

PATIO 13, UNA APUESTA POR LA FORMACIÓN DEL MAESTRO CON Y PARA EL NIÑO EN SITUACIÓN DE CALLE

SARA CECILIA SIERRA JARAMILLO, FMA
HARTWIG WEBER

Para don Bosco el valor absoluto de la persona y su inviolabilidad son elementos centrales de la ética cristiana, por eso busca hacer crecer a los jóvenes en sensibilidad social y en la apertura a las necesidades del prójimo. Los distintos miembros de la familia salesiana han asumido este reto con audacia y ardor apostólico a lo largo de la historia.

Precisamente, como prolongación de este legado educativo pastoral surge el Proyecto Patio 13: “Una apuesta por la formación del maestro con y para el niño en situación de calle”. La socialización de esta experiencia se estructura en torno a los siguientes ejes temáticos:

- Historia y desarrollos
- Concepción pedagógica de Patio 13
- Características de la Pedagogía de la calle
- Elementos del carisma salesiano que nutren y enriquecen la propuesta

1. De su historia y desarrollos

Es un poco después del mediodía, el sol todavía está en lo alto del cielo. Un pequeño grupo de estudiantes de la Escuela Normal María Auxiliadora de Copacabana, Colombia, se ha instalado en la mitad de la Plazoleta Rojas Pinilla, en la ciudad de Medellín. Los transeúntes se preguntan qué es lo que hacen. Incluso dos agentes de policía se bajan de su moto para mirar lo que sucede. Las jovencitas han repartido entre los niños pliegos grandes de cartón y papel que han puesto en el piso, y les han entregado lápices de colores y otros materiales para escribir. Los participantes pintan, escriben, juegan y se ríen; se ha creado una atmósfera de trabajo y concentración en medio del tráfico tumultuoso. Los negociantes y comerciantes, que no ven con buenos ojos a los niños de la calle establecidos en el sector porque desmejoran la imagen del lugar, espantan a los clientes y roban lo que esté a la mano, se han acostumbrado a esta peculiar escena. Hace algunos años vienen a la Plazoleta Rojas Pinilla grupos de estudiantes que practican la “pedagogía de la calle”. Ellos forman parte de un proyecto educativo que se llama “Patio 13”. Este proyecto ofrece educación a niños y jóvenes directamente en el lugar donde permanecen: en Barrio Triste, Naranjal, en la Avenida Prado y ahora también en la Plazoleta Rojas Pinilla.

En el año 2000, un grupo de profesores y maestros en formación inicial de la Escuela Normal y de la Universidad Pedagógica de Heidelberg y Friburgo en Alemania, decidieron trabajar por la situación y los intereses de los niños de la calle. Por considerar que ya existían suficientes actividades caritativas para aquellos niños excluidos de la sociedad, decidieron darle vida a un proyecto pedagógico que ayudara a los habitantes de la calle a desarrollar a largo plazo su propio proyecto de vida y sus perspectivas hacia el futuro. El proyecto está enfocado a incluir a maestros y estudiantes de pedagogía, a las universidades e instituciones que ofrecen carreras en el área de la pedagogía y a los maestros de escuela; buscando que reconozcan que la problemática de los niños de la calle también es de su incumbencia y que deben interesarse por hacer algo en relación a ellos. “Patio 13 crea puentes entre la escuela y la calle, entre las universidades de pedagogía y los proyectos para niños de la calle, entre las ciencias educativas y la pedagogía de la calle”. Ese es su lema.

Hasta entonces, la Escuela Normal, e inclusive Instituciones educativas en Alemania, no se habían enfrentado al hecho de que cada vez más niños *quedan por fuera del sistema educativo y van a parar a la calle y que, además, se trata de un fenómeno en crecimiento a nivel mundial. Se hizo evidente que las instituciones educativas en Colombia y Alemania tienen la tarea de contribuir al mejoramiento de la educación de la población marginada*, y que dichas instituciones deben ofrecer “educación para todos”, “más allá de las fronteras de la escuela”. Patio 13 busca realizar un aporte para llevar a cabo esta misión y luchar contra la exclusión de los jóvenes que habitan la calle; primero en Medellín y posteriormente en otros lugares.

Desde el comienzo fueron invitados a trabajar en la calle estudiantes de la Escuela Normal Superior María Auxiliadora de Copacabana y estudiantes de magisterio en Alemania. Patio 13 quiere ayudar a los niños que viven en la calle a retomar la educación básica. La educación (en ello consiste su férrea convicción) brinda la oportunidad de llevar una vida digna y de poder decidir autónomamente sobre el futuro. Los jóvenes que viven de forma permanente en la calle deben aprender a reconocer sus fortalezas, a utilizar sus experiencias, destrezas y conocimientos adquiridos allí, y a desarrollar la capacidad de expresar sus deseos, sueños y limitaciones. Esto se hace posible en tanto los estudiantes de pedagogía les muestran a los niños cómo explorar su propia biografía, reflexionar sobre su vida actual y descubrir sus deficiencias en el aprendizaje. Además, los niños deben aprender a leer, escribir y realizar operaciones matemáticas básicas que les permitan en el futuro influir progresivamente en el desarrollo de sus vidas.

Patio 13 exhorta a profesores, docentes y estudiantes de magisterio a que vayan a los barrios marginados a conocer la realidad de los jóvenes que pueblan las calles. Por primera vez en la historia del país, en la Escuela Normal Superior María Auxiliadora de Copacabana se introdujo la “pedagogía de la calle” en el currículo del magisterio.

La pedagogía de la calle se caracteriza por realizarse en forma de proyectos y por utilizar métodos prácticos dirigidos a la acción. Se combinan los métodos de investigación etnográficos y pedagógicos con su uso teórico y práctico. Parece complicado, pero su aplicación es lógica y sencilla. A partir de sus preguntas, experiencias, sentimientos y discernimientos, los estudiantes desarrollan en sus diarios de pedagogía de

la calle caminos para acercarse a un mundo que al principio produce sentimientos de miedo y repulsión, el mundo de los niños de la calle. Se acercan a personas jóvenes que han desarrollado estrategias de sobrevivencia sorprendentes, generan conversaciones sobre lo que ha sido su vida hasta ahora y lo que esperan de ella en el futuro para, a partir de allí, desarrollar con ellos perspectivas que puedan ser útiles para sus vidas.

Como práctica de investigación guiada por marcos teóricos, Patio 13 se basa en los principios de la investigación-acción participativa. Mediante la utilización de métodos cualitativos, los estudiantes exploran y analizan un mundo que en principio les resulta ajeno, las reglas y aspectos sociales que dominan en la calle, las estructuras de sentido y las asignaciones de significado y valor. Cuidadosamente se ha dado inicio a un proceso de transformación participativa, *acompañado de un diálogo enfocado en la realidad en el que intervienen todos los involucrados: las personas de la calle, los estudiantes y el profesorado*. Patio 13 busca, de manera innovadora, mejorar la situación en la que viven los niños de la calle. No se trata solamente de analizar sino también de alcanzar cambios concretos; es decir, no sólo de evaluar una situación precaria sino de lograr un mejor trabajo práctico y ofrecer recomendaciones dirigidas a la acción.

De esta manera Patio 13 busca hacer un aporte en la implementación de los Derechos del Niño proclamados por Naciones Unidas. Por lo tanto, para el proyecto es importante trabajar en la esfera pública. Los resultados de la investigación de campo y los efectos de la innovación en la enseñanza van siendo “comunicados” como parte y al interior del proceso. Lo que se pretende es despertar la conciencia acerca de la responsabilidad que toda la sociedad tiene en relación con las generaciones que se están formando, y especialmente con los niños y jóvenes marginados y discriminados que habitan las calles.

Con el tiempo, las experiencias de Patio 13 han llegado a otros continentes donde también hay niños viviendo en la calle; a países africanos, asiáticos y europeos. Para ello fue necesario crear una metodología y una didáctica adecuadas para la situación de la calle, que además pudieran acoplarse a las experiencias y capacidades, a los intereses y deficiencias de los niños y jóvenes que la habitan. A partir de la “pedagogía de la calle” como contenido de práctica y aprendizaje en la formación de estudiantes de pedagogía de la Escuela Normal Superior María Auxiliadora de Copacabana, se desarrolló la maestría en “Pedagogía para Niños y Jóvenes de la Calle”, que inicialmente ofrecían las escuelas pedagógicas superiores y las universidades de Heidelberg y Friburgo. Desde entonces se ha creado además una introducción a la teoría y la práctica de la pedagogía de la calle como programa de aprendizaje virtual.¹ La concepción de la educación que subyace al proyecto de Patio 13 y a este programa de aprendizaje, se esboza en las siguientes líneas que en última instancia se nutre del pensamiento educativo de Don Bosco y de su ardor apostólico.

¹ Ver: www.strassenpaedagogik.de.

2. Pedagogía de la calle

2.1. Educar en positivo: Confianza en sí mismo y recursos personales

Esta línea del programa formativo del Proyecto Patio 13 se inspira en la propuesta educativa de Don Bosco, que optó por los jóvenes no sólo porque eran pobres y estaban abandonados, sino porque intuyó la riqueza de su corazón, portador de nuevos valores. Esos muchachos de su Oratorio no tenían un presente distinto a la lucha por la supervivencia, y esto en el más ínfimo grado. No tenían futuro. Eran una masa anónima que vagaba por las calles sin más pertenencia que a la calle misma. Lo que hizo Don Bosco fue propiciarles un ambiente educativo que les permitiera reconocerse así mismo, descubrir sus múltiples capacidades, creer que desde ellas podía asumir con confianza y seguridad la construcción de su propio proyecto de vida.

Ahora bien, el Proyecto Patio 13, inspirado en la espiritualidad del Sistema Preventivo de Don Bosco, tiene claro que en la vida de un joven el éxito depende en gran medida de su autoestima. Sin embargo, en el caso de los niños de estratos sociales bajos y sobre todo en el de los niños de la calle, se han perdido gran parte de su confianza y la seguridad en sí mismos debido a las experiencias negativas que han tenido, las mismas que perjudican su motivación para estudiar. El reto radica en cómo propiciar experiencias y condiciones de posibilidad que fortalezcan la autoestima, para que sean capaces de asumir progresivamente metas y sean autoeficaces en el logro de las mismas.

La *autoeficacia*, esto es, la confianza que una persona tiene de poder lograr algo con sus habilidades y capacidades propias, se basa en la convicción de poseer una buena capacidad de rendimiento. Aquella requiere un cierto optimismo, una visión positiva hacia el futuro, un buen concepto de sí mismo y la confianza en las capacidades propias. Quien se percibe como independiente y tiene confianza en sus capacidades personales, quien tiene buenas relaciones sociales y puede contar con el apoyo de los demás en caso de necesitarlo, mirará al mundo sin dudas acerca de sí mismo y no tendrá miedo alguno de su porvenir. La seguridad en sí mismos produce niños y jóvenes satisfechos y les facilita moldear sus vidas de acuerdo a sus propias expectativas.²

La *autoeficacia* tiene un significado muy importante en los procesos de educación pues influye en la elección entre una variedad de acciones posibles, la inversión de esfuerzos y la perseverancia. Ella incrementa la disposición y la motivación para enfrentarse a tareas difíciles y para alcanzar las metas propuestas. Aquellos niños y jóvenes que creen en sus capacidades para actuar y tomar decisiones tienen seguridad propia, confianza en sí mismos, se sienten bien y están satisfechos con su vida; además aprenden con gusto y facilidad.

Los niños y jóvenes de la calle tienen un nivel bajo de *autoeficacia*, pues ellos han tenido pocas situaciones en las que han podido experimentar una colaboración

² Cf. ALBERT BANDURA: *Self-Efficacy: The Exercise of Control*, New York 1997.

y una participación positivas. Su pobreza les genera miedos y preocupaciones, les reduce su horizonte de acción y afecta su seguridad y bienestar.³ Las condiciones de precariedad de las familias de esos niños y la falta de amor y protección por parte de sus padres, crean grandes barreras para la formación de su autoestima. La pobreza y la exclusión restringen sus posibilidades y frenan el desarrollo de sus capacidades.

El bienestar emocional y la *autoeficacia* no se pueden prescribir, ni siquiera pueden definirse por completo. Pero se les puede preguntar a los niños y jóvenes cómo se sienten y qué es lo que está afectando su bienestar. Una pedagogía y una didáctica orientadas hacia la *autoeficacia* tienen en cuenta los factores que socavan el concepto que los jóvenes tienen de sí mismos. Ellas tratarán de buscar las habilidades que, aunque escondidas e invisibles, todavía están disponibles, para así volver a desarrollar la convicción de que se es competente y dinámico, que en palabras de Don Bosco sería “buscar la fibra accesible al bien que hay en cada joven”..

Los niños y los jóvenes que viven en situaciones sociales difíciles tienen en principio los mismos deseos e intereses que las demás personas. Quieren sentirse bien y vivir en seguridad. Quieren decidir libremente sobre su vida cotidiana y ser tratados de manera justa. Buscan ser reconocidos y llevar una vida con sentido. Los valores fundamentales de la vida humana – seguridad, libertad, justicia, reconocimiento y sentido – están no obstante corrompidos en gran medida entre las personas de la calle, quienes en ocasiones parecen haberlos perdido. En ocasiones se les ve sentados en alguna esquina con la mirada perdida, como sin esperanzas, y cuando se les pregunta qué les sucede, dicen “estoy ‘amurado’”, esto es, “triste, derrotado”. A largo plazo ningún ser es capaz de renunciar a la idea de un bienestar futuro posible. Entre los deseos y fantasías de niños, jóvenes y adultos que viven en la calle, siguen existiendo los valores humanos fundamentales, aunque algunas veces se encuentren sepultados. Estos valores se pueden despertar, fortalecer y se puede contribuir a que su realización se haga realidad.

Es en este campo en el que cobra mayor relevancia y actualidad, uno de los principios rectores de la propuesta educativo-pastoral de Don Bosco, en lo que respecta a educar en positivo “todo joven tiene una fibra accesible al bien”. Es por esto que una de las tareas prioritarias del maestro es el saber estar cerca de los jóvenes, acompañarlos en el proceso de autoconocimiento para que construyan una imagen positiva de sí y se sientan seguros de sus talentos y posibilidades.

La confianza pasa a ser una premisa fundamental en el proceso educativo. Un proyecto educativo dirigido hacia una vida bajo las condiciones que ofrece la calle, debe desarrollar perspectivas encaminadas a buscar un futuro mejor. La pedagogía de la calle que parte de esa convicción, tiene como objetivo la confianza en sí mismo. Se trata de fortalecer la *autoeficacia* de niños y jóvenes en situaciones de alto riesgo social, en tanto una imagen consolidada de uno mismo, puede ayudar a cambiar el direccionamiento que se le da a la vida.

³ Cf. World Vision in Deutschland e. V. (Hg.): *Kinder in Deutschland 2010. 2. World Vision Kinderstudie*, Frankfurt a. M., S. 49.

Cuando la pedagogía de la calle desarrolla ofertas de formación dirigidas a la realidad de niños y jóvenes socialmente marginados, se basa en los denominados intereses y valores humanos - seguridad, libertad, justicia reconocimiento y sentido - que en la vida de la calle se materializan muy poco. Ahora bien, al concepto básico de dicha pedagogía subyacen tres condiciones: *la pedagogía de la calle abre, primero, un acceso empírico a la realidad en la que viven niños y jóvenes en condiciones precarias, y además tiene en cuenta su realidad en todas las medidas que adelanta: la realidad de la calle. Segundo, designa los valores éticos determinantes hacia los que han de dirigirse las recomendaciones de acción y, tercero, señala las intenciones, contenidos y métodos que pueden conducir a un cambio positivo de las condiciones en las que viven, y las perspectivas de los niños y jóvenes de la calle involucrados.*

2.2. Posibilidades de realización

El enfoque teórico de una pedagogía de la calle aquí presentado toma como referencia no sólo la propuesta educativa de don Bosco, como ya se citaba antes, sino también otras fuentes como, por ejemplo, el concepto teórico de justicia de las “oportunidades de realización” (“capabilities”) que han desarrollado el economista y ganador del premio Nobel de la India Amartya Sen y la filósofa norteamericana Martha Craven Nussbaum.⁴ El valor que tiene este concepto es que señala cómo las personas pueden llevar una vida humana y llena de sentido, y también evidencia cómo pueden actuar esas personas. Está basado en la ética universal de la justicia y la igualdad: el hombre solo vive una vida plena si tiene la oportunidad de desarrollarse conforme a su naturaleza. La naturaleza humana es la dimensión que fija la ruta. La pedagogía de la calle pretende que esa sea también su directriz.

Lo que a menudo crea barreras son las condiciones externas, tanto políticas como sociales. Los potenciales del individuo - ingresos, bienes, patrimonio, acceso a la salud y a la educación - son influenciados por las condiciones sociales dominantes, que los impulsan o los reprimen. Para Aristóteles la justicia consiste en que a cada uno le sea dado lo que le corresponde. De la forma de repartir los bienes que los hombres aprecian – bienestar, derechos, obligaciones, oportunidades – dependerá que una sociedad sea o no justa.⁵ Que puedan realizarse o no, depende no solamente de los potenciales, sino también de las oportunidades. Condiciones de vida precarias, la pobreza y la exclusión, reducen a un mínimo las posibilidades de realización. No se trata pues solo de los potenciales del individuo sino también de las posibilidades que tenga de poderlos materializar.

⁴ El concepto de las capacidades Sen y Nussbaum es la base de los “Informes sobre Desarrollo Humano” de Naciones Unidas y de sus “Índices de Pobreza”. El Banco Mundial y la OECD también lo utilizan como directriz. Cf. Institut für Angewandte Wirtschaftsforschung e.V. (Hg.): *Das Konzept der Verwirklichungschancen. Endbericht an das Bundesministerium für Arbeit und Soziales*, 2006, S. 12.

⁵ Cf. Michael J. Sandel: *Gerechtigkeit. Wie wir das Richtige tun*, Berlin 2013, S. 30.

Es claro que los potenciales individuales se ven fuertemente perjudicados bajo las condiciones desfavorables de la vida en la calle. Los habitantes de la calle padecen la pobreza económica y educativa, y carecen así mismo de perspectivas para cambiar su situación. Todos esos factores se refuerzan mutuamente, socavan la confianza, la seguridad en sí mismo y por consiguiente las posibilidades de realización.

Las personas de la calle no tienen opción alguna de conseguir un trabajo remunerado, una vivienda digna o un seguro de salud ajustado a sus necesidades. Su bienestar se ve afectado por la violencia, el hambre, la carencia de cosas básicas necesarias para vivir y por la discriminación constante. Ejercer una profesión - lo que para la mayoría de las personas es lo más importante después de su familia - es para ellos una meta casi inalcanzable. Ellas provienen de familias donde casi todos son desempleados y en el mundo en el que se desenvuelven casi todos carecen de trabajo. Normalmente las personas sin trabajo se encuentran demasiado limitadas en la realización de las oportunidades a nivel individual, político y social. No se atreven a expresar sus propios valores, preocupaciones e intereses, a participar en actividades sociales de toma de decisiones o a oponer siquiera resistencia.

El fenómeno de los niños de la calle hace evidente que en un mundo moderno con una cantidad casi ilimitada de oportunidades, existen seres cuya humanidad nadie niega, pero a los que se les priva de la posibilidad de tener una vida digna. Entre sus potenciales como humanos y la posibilidad de realizar esos potenciales, se abre un gran abismo. Sus condiciones de existencia les impiden convertir sus aptitudes en acciones.

Las sociedades, en especial aquellas de países pobres en cuyas calles niños y jóvenes sin techo tienen que luchar para sobrevivir, se han establecido sobre unas condiciones políticas, sociales y pedagógicas que les niegan a los hijos de ciertos grupos de la población toda oportunidad de alcanzar a llevar una vida digna. Esas sociedades invierten solícitas en el fomento de jóvenes provenientes de familias que desde hace tiempo han sobrepasado el umbral del bienestar y dejan que se echen a perder aquellos que están lejos de darse ese lujo.

Los niños de la calle no pueden realizarse ni asegurar por sí mismos su existencia debido a la pobreza, la falta de techo y la exclusión que padecen. En los primeros años de vida quedaron por fuera del proceso social y educativo de formación y capacitación, y desde entonces se encuentran en una situación sin salida de indigencia y dependencia permanentes.

Los habitantes de la calle que participan nada o poco en la vida política, corren el peligro de pasar desapercibidos para el Estado y la sociedad, e incluso de no ser tenidos en cuenta en absoluto. La participación política o social se encuentra por fuera de su alcance. Debido a su falta de influencia no es sorprendente que se resignen o que estén completamente desinteresados por los asuntos políticos.⁶

⁶ Ver también en lo que sigue: Hans-Uwe Otto und Holger Ziegler: *Der Capabilities-Ansatz als neue Orientierung in der Erziehungswissenschaft*, Wiesbaden 2008; Hans-Uwe Otto: *Soziale Gerechtigkeit ist möglich*, in: AGJ (Hg.): *Übergänge - Kinder und Jugendhilfe in Deutschland, vorgelegt anlässlich 60 Jahre Arbeitsgemeinschaft für Kinder- und Jugendhilfe*, Berlin 2009, S. 101 - 110.

La pedagogía de la calle busca producir y fomentar la justicia social como proyecto del desarrollo y la liberación de las posibilidades de cualificación. Los potenciales de los niños y jóvenes marginados deben hacerse realidad, o por lo menos promoverse a pesar de las carentes posibilidades de desarrollo que las sociedades les han brindado. Los pedagogos de la calle, como Don Bosco en su momento histórico, actuando como abogados de los niños, luchan por la libertad a la que tienen derecho las personas jóvenes, es decir, luchan por la posibilidad de crecer bajo condiciones de vida justas, a pesar de la exclusión y la discriminación de las que son objeto.⁷

El concepto desarrollado por Sen y Nussbaum de las “oportunidades de realización” es de gran importancia teórica y práctica para la pedagogía de la calle. La educación, como ya lo había intuido Don Bosco, es un factor que participa en todas las demás oportunidades de realización. Ella ayuda a construir las condiciones para que los hombres puedan realizar sus metas y por consiguiente, realizarse como personas.

3. Características de la pedagogía de la calle

Los niños y jóvenes de la calle tienen por lo general un bajo nivel de educación. Abandonaron el sistema educativo de manera prematura, sin graduarse, y carecen de formación profesional alguna. El hecho de que las oportunidades de realización se vean reducidas por un nivel educativo bajo, los afecta a ellos en gran medida. Su baja cualificación les impedirá encontrar un empleo en el futuro, aspirar a un salario justo y, sobre todo, ascender socialmente. Lo que les espera es estar desempleados de por vida. La educación deficiente también tiene consecuencias negativas para su salud y para su esperanza de vida.

Teniendo presente esta problemática, la pedagogía de la calle indaga por las aptitudes que los jóvenes de la calle socialmente marginados necesitan para llevar una vida en medio de la justicia y el bienestar: ¿Cuáles son sus verdaderas necesidades y cómo puede la sociedad defender su dignidad humana? Como consecuencia de la vulnerabilidad y de la debilidad de las personas a las que se dirige, la pedagogía de la calle se guía por la ética de los derechos humanos. Mediante ello busca el fortalecimiento de la *autoeficacia*, la capacitación y la inclusión de los discriminados.⁸

3.1. ¿Para qué capacita la pedagogía de la calle?

La pedagogía de la calle busca ayudar a niños y jóvenes en situaciones desfavorables a llevar no solo una vida en condiciones humanas, sino también a que sea una buena vida. Por un lado, la tensión entre las capacidades básicas y los potenciales de los niños de la calle y, por el otro, las actividades y oportunidades de realización, im-

⁷ Hans-Uwe Otto: *Soziale Gerechtigkeit ist möglich*, a.a.O., S. 108.

⁸ Cf. Hans-Uwe Otto und Holger Ziegler (Hg.): *Capabilities – Handlungsbefähigung und Verwirklichungschancen in der Erziehungswissenschaft*, Wiesbaden 2009.

pulsan el funcionamiento de esta pedagogía. En la calle, donde no hay espacio para una vida humana en condiciones plenas, ella les muestra a niños y jóvenes caminos que les permitan abandonar ese mundo corrupto y sin perspectivas, o por lo menos sobrellevarlo de una mejor manera. Para ofrecer nuevas perspectivas se basa en las capacidades básicas de las cuales ellos disponen al igual que el resto de las personas. La pedagogía de la calle pone las posibilidades de realización al descubierto y las fortalece. Para lograrlo, es necesario contar primero con la posibilidad de decidirse. La pedagogía de la calle ayuda a desarrollar la autoestima a partir del derecho a llevar una vida digna según la forma y la orientación individuales, y brinda herramientas para tomar decisiones autónomas e imponerse frente a las dificultades. Los objetivos esenciales (intenciones) de ese tipo de pedagogía pueden resumirse de la siguiente manera:

- Capacita a niños y jóvenes para que reflexionen sobre sí y sobre la situación en la que viven, sobre su lugar en la sociedad y su forma de ver el mundo (“¿Quién soy?” “¿De dónde vengo?” “¿A dónde quiero llegar?”).
- Los niños y jóvenes de la calle son capaces de verse como personas valiosas a pesar de las limitaciones que tienen y los peligros que corren. Ellos defienden ese derecho y están dispuestos a luchar por él.
- Pueden analizar las razones históricas, políticas, económicas y las consecuencias del abandono, el desplazamiento y la carencia de los que son víctimas.
- Saben demostrar sus sentimientos de manera clara y consciente. Pueden percibir la tristeza, el dolor o la felicidad de otras personas y, ante ellos, reaccionar con empatía.
- Son capaces de comprometerse en relaciones a largo plazo y tienen el valor suficiente para demostrarle al otro sus sentimientos. Pueden demostrar reconocimiento a otros y pedir reconocimiento para sí. Están dispuestos a prestar atención a los demás y a mostrarles que también requieren que les presten atención; además pueden resolver conflictos de forma no violenta.
- Comprenden qué cosas favorecen la comunicación, la interacción y la amistad y cuáles las perjudican. De ahí sacan conclusiones y enseñanzas que utilizan en la vida práctica.
- Descubren sus propias capacidades intelectuales y creativas, las refuerzan y aprenden a emplearlas. Poseen la confianza necesaria para expresar sus fantasías abiertamente.
- Aprenden a desarrollar perspectivas realistas para su futuro y a defender su plan de vida.
- Son capaces de responder preguntas éticas y morales sobre su propia vida y sobre la vida en la sociedad.
- Son conscientes de las obligaciones del hombre con la naturaleza, de cuidar y ocuparse de plantas y animales, y de cumplir con esta responsabilidad en el mundo en el que se desenvuelven.
- Muestran conocimientos, capacidades y habilidades en lengua materna, matemáticas, ciencias sociales, arte y religión; por lo menos el conocimiento que en el curso formal educativo corresponde a los que se alcanzan al finalizar la primaria.

- Aprenden a diferenciar entre la alimentación saludable y la no saludable. Conocen las enfermedades comunes en la calle, sus causas y síntomas, y conocen también medidas apropiadas para evitarlas y combatirlas.
- Conocen el significado de la sexualidad y saben de sus posibles consecuencias. Conocen métodos anticonceptivos, saben dónde se consiguen y cómo utilizarlos.
- Logran abrir espacios para el juego, la relajación y el humor en su vida cotidiana y saben sacar provecho de ellos.

3.2. Métodos de la pedagogía de la calle: Cotidianidad, zona de experiencias y contenido del aprendizaje

Los educadores de la calle son los abogados de los niños y jóvenes para quienes la vida transcurre alrededor de la calle. Por eso deben conocer tan bien como sea posible la situación en la que viven quienes allí viven. Para poder formar y enseñarles a niños discriminados socialmente, marginados y excluidos, deben explorar primero ese mundo que para ellos sigue siendo ajeno. Así pueden saber dónde viven, cómo pasan la noche y en qué trabajan niños y jóvenes; cómo pasan sus días, qué comen, de qué familias provienen, cuáles son sus amigos y mucho más. Además de las condiciones objetivas que encuentran en la calle, los pedagogos de la calle también deben conocer y aprender a comprender las experiencias subjetivas de los niños. Por eso hablan con ellos sobre su vida cotidiana, sobre su pasado, y especialmente sobre los momentos y sucesos críticos de sus vidas. Así aprenden qué habilidades poseen los jóvenes de la calle y cuáles habilidades para la vida deben ser fortalecidas.

Los educadores de la calle deben convertirse en expertos del mundo de la calle. Allí se encuentran con formas de vida que les eran ajenas a las que deben responder con sensibilidad y empatía. Al ponerse en contacto con niños y jóvenes de la calle se adentran en un mundo que para ellos era hasta entonces desconocido. Por lo general no han conocido la falta de hogar, el consumo de drogas, la prostitución, ni la delincuencia; ni mucho menos los han vivido personalmente. Entender estos sucesos ajenos requiere un mínimo de experiencia en la calle para poder asociar las experiencias de los niños y jóvenes de la calle con las propias.

Ya que la pedagogía de la calle, dirigida al mundo en el que habitan los niños de la calle, implica una investigación de su mundo, cada pedagogo de la calle lleva a cabo una parte de investigación del día a día, en tanto se da a la tarea de explorar la calle: el espacio público que los habitantes de la calle han adoptado como su espacio personal. Los educadores de la calle aprenden a conocer de tal modo “el campo de la calle”, alcanzan a orientarse dentro de él y a entender un poco más a fondo las formas de vida de los niños de la calle. Solo entonces pueden determinar cuáles ayudas para la vida requieren y qué conocimientos les pueden resultar más útiles. La implementación de las medidas adecuadas parte de la experiencia y del conocimiento de las respectivas situaciones de pobreza, exclusión y limitaciones

La contemplación de primera mano, la experiencia y la reflexión capacitan a los

pedagogos a entender mundos de vida ajenos. El proceso comienza con el intento por llegar cautelosamente al primer contacto, en el que a menudo se conjugan inseguridad, miedo, asco y aversión. La meta es acercarse a las condiciones de la vida en la calle, conocer los modos de comunicación y comportamiento usuales allí y conversar con sus habitantes. Los educadores de la calle aprenden sobre la vida en condiciones de exclusión y desigualdad social mediante la investigación y el estudio de historias de vida individuales.

El día a día de los niños de la calle es en principio desordenado y realmente imposible de regular. Ello está relacionado con el carácter de la calle, que no conoce ni acepta la continuidad. En cambio, exige estar despierto, atento, abierto al cambio y dispuesto a improvisar. Cada niño que vive en la calle es un caso único. Toda situación de encuentro, problemática o necesidad, es un evento irrepitable. El espectador tan solo reconoce desde la distancia y desde una perspectiva exterior las similitudes estructurales en las condiciones e historias de vida de los habitantes de la calle.

Como la vida, el aprendizaje en la calle es irregular.⁹ Por lo tanto, las ofertas educativas deben darse casi sin fijaciones preconcebidas. La realidad de la calle puede deshacer todos los planes, contenidos de aprendizaje, objetivos y métodos. Para poder conectarse con la realidad de los niños de la calle a quienes están dirigidos, los procesos de enseñanza y aprendizaje aplicados en escuelas y clases o en el trabajo con niños y jóvenes no pueden ser extrapolados sin más a la situación de la calle. Esto se da en tanto las formas de organización que las escuelas han ideado, desarrollado e introducido para fomentar, facilitar y mejorar la calidad del aprendizaje, no pueden aplicarse allí.

En las escuelas los grupos de clase están conformados por estudiantes de la misma edad, con capacidades de rendimiento y motivaciones similares. Se encuentran siempre con un horario regular y en el mismo lugar. En la calle, por el contrario, no hay un grupo homogéneo de niños formado de acuerdo a su edad, motivación, conocimientos previos o capacidad de rendimiento. Si en algún momento se reúnen niños y jóvenes en el mismo lugar y la misma hora, ello puede deberse a una casualidad o a algún evento especial, pero nadie sabe si ese mismo grupo volverá a reunirse alguna vez. Los niños en la escuela conocen su papel de alumnos y saben por lo general lo que deben hacer durante las clases y en presencia de sus profesores. En el caso de los niños de la calle la situación es diferente, ellos han tenido poco o ningún contacto, y a menudo solo malas experiencias, con la educación y el aprendizaje.

En los establecimientos sociales e internados en donde los niños de la calle encuentran acogida y son preparados para una vida al interior de la sociedad, se forman rápidamente grupos de enseñanza, estudio y formación. Su estructura es similar a la de las escuelas y otras instituciones educativas. Bajo las condiciones de una institución se puede recurrir más fácilmente a métodos pedagógicos experimentados, medios y libros de enseñanza. En la calle el aprendizaje sigue otras reglas. Las ofertas

⁹ Cf. Julia Garhammer: *Kinderarmut als Herausforderung für sozial-anthropologische Bildungskonzepte*, München 2009, S. 110.

de aprendizaje representan exigencias especiales para pedagogos de la calle y para niños y jóvenes, en tanto estos ven la educación y el aprendizaje como algo ajeno a ellos y ante lo cual pueden sentirse fácilmente saturados.

Para aproximarse a los jóvenes de la calle, la experiencia educativa y pastoral de Don Bosco y la experiencia construida en el Proyecto Patio 13, sirve de referente: en la calle no hay leyes ni reglas fijas; muchas cosas ocurren de manera espontánea. Los educadores de la calle deben estar abiertos a situaciones y procesos nuevos. Los conocimientos y habilidades de los niños y niñas de la calle, al igual que su nivel educativo, son evidentemente diferentes. Muchos saben leer y escribir, otros lo logran apenas con dificultad y a muchos otros les falta aprender. En las mañanas, los niños de la calle se levantan con dificultad debido a los efectos de las drogas. Por lo tanto no pueden hablar correctamente por cierto tiempo, ni mucho menos pensar o concentrarse. Antes que nada, la disposición y el interés por aprender algo deben ser estimulados en ellos. Con estos niños no se pueden establecer citas en un momento o lugar determinados, pues para ellos no hay estabilidad en cuanto al tiempo. Un niño que participa hoy en un encuentro, mañana puede estar en algún sector alejado o camino a otra ciudad, con nuevas ideas en la cabeza.

El aprendizaje en la calle es espontáneo en gran medida, requiere improvisación y siempre es realizado de manera subjetiva. En los grupos inestables, diversos desde el punto de vista del rendimiento, no hay procesos continuados. Cada educador de la calle debe aprender y aceptar que cada momento del encuentro tiene un valor y un significado en sí, con una continuación incierta. Más allá de la ayuda personal y del aprendizaje del momento no se sigue necesariamente un proceso de aprendizaje asegurado, planeado y estandarizado. Se requiere una didáctica del momento, subjetiva y elemental. La educación es en el fondo un proceso, su mirada está puesta en la continuidad, el desarrollo y el progreso. El aprendizaje pocas veces se crea como inspiración repentina o iluminación momentánea. Por un lado, ello pone a los educadores de la calle frente a la difícil labor de lanzarse a la imprevisibilidad de la calle y, por el otro, a mantener presente el objetivo que se tiene con la educación. El arte de la pedagogía consiste en detectar en los encuentros espontáneos momentos que posiblemente puedan perdurar. El intercambio de experiencias puede generar un deseo de continuidad, de constancia y de futuro.

En este campo Don Bosco se constituye en maestro y en líder no sólo para el momento histórico que le tocó vivir, sino que su impronta pervive hoy en cada obra educativa salesiana y en toda acción de bien en favor de los niños y los jóvenes más pobres y necesitados.